Jorge Eduardo Eielson

Poema

(FRAGMENTO)

A Octavio Paz

Sur les crédences, au salon vide: nul ptyx
Mallarmé

I

Un Domingo en la mañana la Señora se
despertó
Hundida en un mar de reflejos
El Mayordomo acudió con un Soberbio Imán
Y se los extrajo del Cabello y la Piel Cansada
Durante todo el día lo vimos pasar
Con deslumbrantes palanganas
De Alfileres y Agujas Plateadas
Que tranquilamente arrojaba en el W.C.

II

Otras veces
El Señor se debatía sobre la Cama Revuelta
Llamando a gritos a la Tierra y el Cielo
El Mayordomo lo conducía entonces al pie del
Mar
Donde escuchaba el Canto Azul de los
Delfines y la Espuma
Por ésta y otras razones
No sólo el Señor y la Señora
Sino todos los Muebles y las Puertas de la
Casa
Tenían Ruedas

III

Nunca pudimos distinguir entre el Señor y la
Señora
Ni estuvimos seguros que fueran iguales a
Nosotros
Tal vez la única diferencia entre Nosotros y
Ellos
Era el Mar

IV

Según la Señora
El Espejo del Baño era el culpable
De su ruina y su vejez
El le había quitado la Paz Rosada del
Amanecer
Y el Misterio del Cielo Estrellado
Obligándola a vivir de Carne y Hueso
Hasta el Día del Sacrificio

V

La Ceremonia tuvo lugar a Medianoche
Las Ventanas Abiertas que daban a la
Primavera
La Ceniza el Caracol en la Credencia
El Salón sin Nadie
La Escalera de Humo que llegaba a las
Estrellas
Todo estaba listo
Cuando las Tijeras se hundieron en su Cuello
La Señora lanzó un aullido que estremeció a
los Vecinos
E hizo estallar sin remedio
Las Siete Bombillas Eléctricas del Barrio

VI

La Cámara Ardiente fue dispuesta en el Salón
De manera que cuando el Músico Negro
Tocaba Jazz en el Piano de Cola
Los Zapatos de la Señora
Vestida de Frac y Cilindro
Parecían moverse alegremente como en una
Fiesta
O un Film de Fred Astaire

VII

El día del Funeral hicimos el Amor como nunca
Apenas escuchamos el rumor de la Carroza
Conducida por un Pájaro Negro
Mientras yo deslizaba una Mano Caliente
Entre tus Nalgas Frías
Hasta coger el Fruto Rosado y Palpitante

VIII

A la mañana siguiente
El Mayordomo barrió la Sombra volcada
Entre la Sala de Baño y la Cocina
(Que resultó ser la del Señor)
Y luego con gran esmero quemó Zapatos
Vestidos Periódicos Viejos
Fotografías Amarillas y demás Objetos Perdidos
Bajo la Cama Revuelta

IX

Ya sin la ayuda del Señor y la Señora
Y puesto que Alguien nos había prohibido amarnos
Nos pasábamos los días eludiendo la presencia del Mayordomo
Sólo Ray Mundo el Payaso nos protegía día y noche
Cuando no empujaba la Pelota Azul Ultramar
Por el Corredor Frío y Oscuro

X

La Pelota disminuía de volumen al Atardecer
Emitiendo un silbido penetrante
Mientras un fuerte Olor a Salmuera invadía la Casa
El Payaso se tendía en el Suelo y dejaba que la Pelota
Pasara sobre su cuerpo sin maltratarlo
Sólo entonces la criatura Azul Ultramar
Recobraba su brillantez y su tamaño
Y el Olor a Salmuera desaparecía como por encanto

XI

Si bien era necesario mucho cuidado y mucho coraje
Para atravesar el Corredor Frío y Oscuro
Este no era el único lugar temible de la Casa
En una esquina del Gran Salón dormía
La Serpiente de Piel Tornasolada
Atada por Mil Cuerdas Aureas y Pesadas

XII

El fulgor de una Estrella Lejana
Llenaba el aire de Infinita Ternura
Y entre el Desfile Triunfal de las Hormigas
La Basura y la Leche Derramada
La tristeza del Payaso
Parecía de Papel

XIII

Los pesares de Ray Mundo
Se convirtieron poco a poco en una Nueva Lengua
Profería Palabras sin ton ni son
Que nos llenaban de Asombro
Pero entre su Verbo Puro como la Noche
Y su Sexo Tenebroso
Había un Silencio sin nombre
Que nada podía colmar

XIV

El Mayordomo decía que Ray Mundo significaba
Rayo sobre el Mundo
Ceniza
Destrucción
Fin del Mundo
Pero Nosotros nunca le creímos

XV

La Risa Clara del Payaso
Despedazó nuestra Costumbre
Y el Mundo nos pareció fresco e intacto
Como acabado de hacer

Desde entonces
Nunca más nos ocultamos
Para acariciarnos soñar o defecar

XVI

Las Cuerdas llegaron
Al fondo del Corredor Frío Oscuro
Después de atravesar el Gran Salón
Y teñirse de Rojo Escarlata

En la intersección creada por el Corredor
Y la Sala de Baño
Otro Campo de Fuerza surgió de inmediato

XVII

Fue allí que colocamos
Nuestro Lecho de Plumas del Paraíso
Con la Cabecera hacia el Amanecer
Y descubrimos la Fastuosa Unidad de la Materia
En una sola Noche de Amor Indecible

XVIII

¿Recuerdas mi Juventud en el Espejo del Baño
Como yo recuerdo la tuya corriendo sobre la Arena Caliente
Cubierta tan sólo por tu Alegría?

XIX

Varias veces me diste la Pasta de Dientes
Con los Dientes
Y nos bañamos juntos en la misma Agua Fría
Con nuestras Largas Piernas de Adolescentes turbulentos
y Muertos de Hambre

Hasta que Alguien nos descubrió por el Hueco de la Cerradura
Y no cesó de espiarnos

XX

Para confundir la rabia del Gran Ojo
El Payaso rodó los Muebles del Salón a la Cocina
Y los del Comedor al Jardín
Desvencijó las Ventanas y cambió de lugar las Puertas
Por ejemplo la Tercera Puerta (Comedor)
Fue rodada hasta la Séptima Puerta (Habitación Vacía)
Y en su lugar instaló la Segunda Puerta (Sala de Baño)
Con el Espejo cubierto por una densa Nube

XXI

Siempre con la ayuda de Ray Mundo nos acostumbramos
A hinchar la Saliva
Y hacer Globos de Palabras Vacías
Que generalmente terminaban en un Chasquido o un Beso

XXII

El Arco Iris brillaba en nuestros Labios Fogosos
Detrás de las Cortinas y las Puertas
Acompañados por la Música de Bach y el Olor a Esperma

XXIII

Todas las Noches
Entrabas y salías por las Ventanas
Sin que nadie pudiera verte
Pero entre la Noche la Nada y tu Lecho Vacío
Tu Cuerpo dejaba Gotas de Sangre Caliente
Que nunca más se borraban

XXIV

Era imposible considerar tu Cuerpo semejante
a mi Cuerpo
Pero
Era imposible considerar mi Cuerpo diferente
a tu Cuerpo

XXV

El Músico Negro dijo que una vez te
sorprendió
Un instante antes que desaparecieras en la
Habitación Vacía
Y que por debajo de la Puerta había visto un
Líquido Irisado
Como Lava o Espuma de Jabón

XXVI

El mismo Músico
Descubrió tu Secreto en un rincón del
Armario
Bajo un montón de Ropa Sucia
Yacía el Maldito Huevo
De tus Apariciones y Desapariciones

XXVII

Por esta razón
Nadie jamás te había dado un instante de
Ternura
Nadie jamás había puesto en tus manos
Un sólo Pedazo de Pan
Sólo el Mayordomo recogía tus Augustas
Heces
Y las devoraba con euforia

XXVIII

Fue por entonces
Gracias al Hijo del Pescador cuya inocencia y
cuyo vigor
Vencieron a la Serpiente de Piel Tornasolada
Que finalmente encontré la Llave

XXIX

Los misteriosos deseos del Hijo del Pescador
Me tuvieron ocupado toda la Noche
El Querubín abandonó la Casa bien entrada el
Alba
Con los Ojos y los Labios encendidos

XXX

Obtenida la Llave
Me dispuse a abrir la Habitación Vacía
Pero algo me lo impedía siempre
El Vuelo de una Gaviota
La Caída de un Guijarro
O un simple Estornudo
Que atraía la atención del Mayordomo

XXXI

Además un Nudo de Materia Escarlata
Me cerraba el paso a cada instante
Varias veces traté de deshacerlo
Pero el Mayordomo me detuvo
Diciéndome que el Nudo
Desaparecería en cualquier momento
Y que era inútil forzarlo

XXXII

Mientras tanto
Vivíamos simplemente
Jugábamos simplemente
Dormíamos simplemente